

Texto Mayte Rius

¿PARA QUÉ SIRVE HOY LA FILOSOFÍA?

Hablamos de una filosofía de vida, de la filosofía del Barça y del Madrid y por internet se reenvían a diario frases de filósofos célebres como si fueran píldoras del saber. Pero, ¿qué aporta la filosofía? ¿Qué sentido tiene en la sociedad de la ciencia, la técnica y los robots?

Uno acostumbra a pensar que hablar de filosofía es hablar del ser, del alma, del sentido de la vida, del bien y del mal, de la moral...; en definitiva, de conceptos muy abstractos. Quizá por ello sorprende hojear el último libro de quien está considerado como el filósofo francés contemporáneo más relevante a escala europea y ver que reflexiona sobre los domingos, la fiestas de Navidad o Semana Santa, la moda, las vacaciones, los padres, los celos, las estaciones o la inmigración. Los artículos de André Comte-Sponville recogidos en *El placer de vivir* (Paidós) versan en su mayoría sobre la vida cotidiana actual, pero en ellos no faltan referencias a Platón, Spinoza, santo Tomás, Epicuro, Montaigne, Kant, Séneca... ¿Qué tienen que ver pensadores que vivieron hace cientos, cuando no miles, de años con los problemas o la visión del mundo de hoy? “De los filósofos clásicos podemos aprender, por ejemplo, que la vida es difícil; nos permiten entender que las dificultades que hoy afrontamos no son consecuencia de la crisis de la que tanto se habla; que desde que existe la humanidad la vida ha sido difícil y que la felicidad no es tener una vida fácil, sino que amar la vida es amar también sus dificultades”, responde Comte-Sponville.

Como él, otros filósofos y especialistas en la

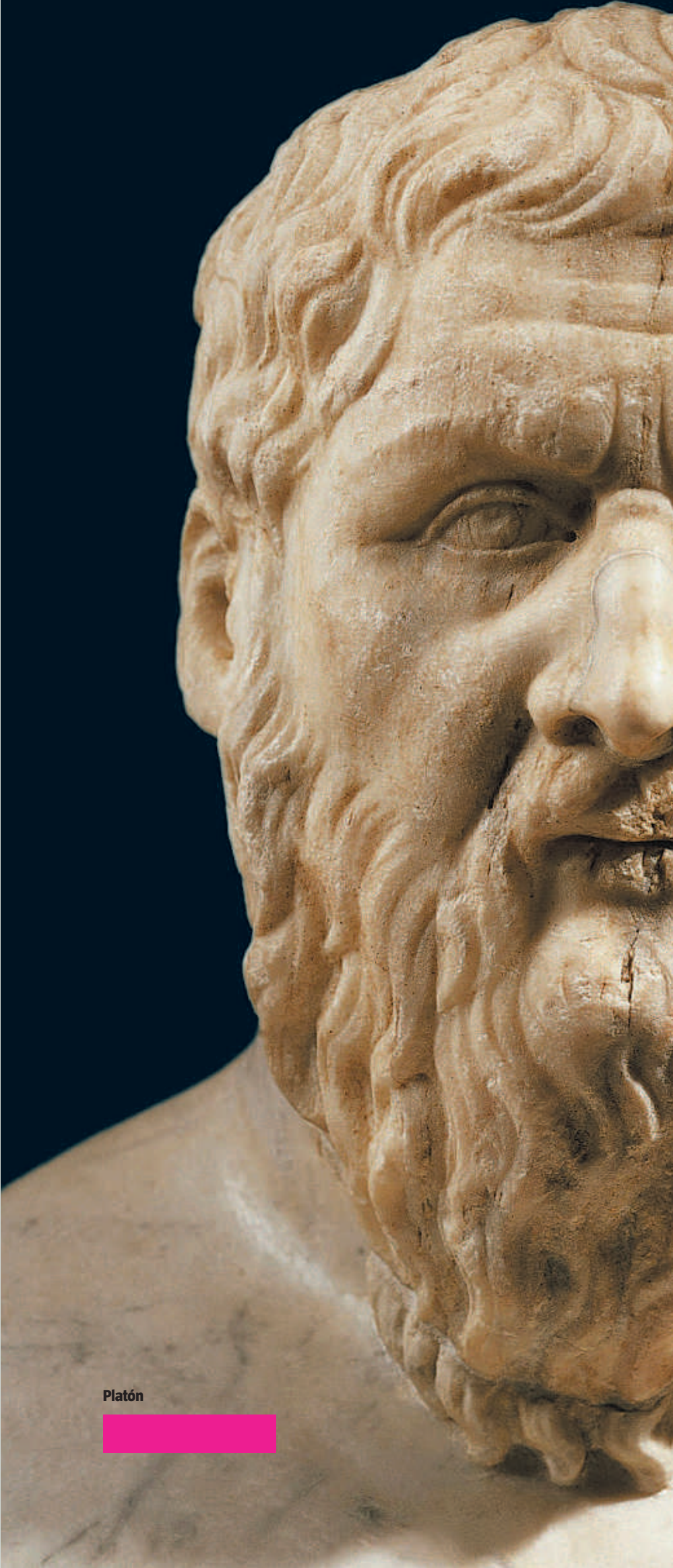
materia enfatizan que una de las utilidades de la filosofía es contribuir a la reflexión sobre los grandes problemas de la actualidad, en el ámbito individual y en el colectivo. Javier Echegoyen Olleta, profesor de filosofía de la UNED, asegura que la filosofía tiene mucho que decir sobre la ecología, los derechos humanos, los derechos de los animales, los riesgos de la ingeniería genética, la interculturalidad, el sistema productivo o nuevas formas de participación ciudadana. Pero su contribución tampoco acaba ahí. Echegoyen está convencido de que la filosofía tiene mucho que aportar al avance de las investigaciones científicas, tanto por la vía de fundamentar el conocimiento como abriendo la puerta a ciertas formas de investigación y programas de tecnología como la inteligencia artificial. “Puede parecer que hoy, cuando la ciencia ocupa la primacía en el conocimiento, la filosofía es algo superado; pero la filosofía toca lo esencial del ser humano y está constantemente actualizándose; la filosofía desarrolla el pensamiento crítico, reflexivo, analítico, con una visión ética y orientación moral que proporciona recursos para vivir mejor a título individual. Y también sirve para reunificar el conocimiento, porque el saber está cada vez más parcelado y especializado y la filosofía, por su carácter multidisciplinar, es como la madre de

todas las ciencias, es la que aporta conceptos para fomentar el diálogo y los vínculos entre el arte, la religión, la tecnología, etcétera”, subraya Joan Méndez, presidente de la Asociación de Filosofía Práctica de Catalunya, profesor en el colegio San Juan Bosco de Barcelona y asesor filosófico.

Jorge Úbeda, director académico de la Escuela de Filosofía de Madrid, opina que hay tres grandes aportaciones que hacen que la filosofía tenga sentido en cualquier momento y pueda interesar a cualquier edad. “En primer lugar, sirve para entender fenómenos de la vida social, política y económica para los que las ciencias no tienen una respuesta clara; en segundo lugar, permite tomar distancia de la realidad para someterla a examen, a crítica, y pensar qué puede hacer uno, cómo puede ejercer su libertad y responsabilidad; y, por último, la filosofía nos enseña a hablar de otra manera, de forma racional y argumentada, a escuchar los argumentos del otro y a estar dispuestos a modificar el propio punto de vista si fuera necesario”, resume.

Sea por estas u otras razones, lo cierto es que la demanda de estudios y actividades relacionadas con el pensamiento filosófico no para de crecer. La Escuela de Filosofía de Madrid arrancó hace siete años con once alumnos, y hoy tiene noventa repartidos en nueve cursos. “Son personas de entre 45 y 60 años, en su mayoría profesionales en activo, empresarios, ejecutivos de banca, empleados y alguna ama de casa, que acuden porque tuvieron una buena experiencia con la filosofía en el colegio o porque les interesa poder pensar globalmente, de una manera más abierta”, explica Úbeda. Y añade que hay tres momentos del pensamiento filosófico- ►

en familia



Platón



La cotidianidad está llena de expresiones, frases y conceptos con un profundo trasfondo filosófico. Utilizamos calificativos como utópico, estoico, platónico, racionalista,

existencialista o hedonista sin conocer, a menudo, todo el pensamiento y obras que hay tras cada uno de ellos. Pero también es cierto que alguno de estos conceptos ha adquirido nuevos signi-

ficados y hoy lo utilizamos para decir cosas distintas de las que expresaron aquellos en quienes tienen su origen. Estos son sólo algunos ejemplos de los que oímos con más asiduidad.



“Juan siempre fue mi amor platónico”



Se refiere a la visión de Platón sobre el amor. Es en su obra *El banquete* donde más desarrolla este tema, a través de un debate de discursos sobre el amor. Por boca de Diótima y

Sócrates, expresa que el verdadero amor es el amor a la sabiduría y a la idea de belleza, y que hay una vía ascendente hasta conocerlo: el amor a la belleza corporal, el amor a la belleza de

las almas, el amor a los conocimientos y el amor a lo bello en sí, que es el nivel supremo. En el lenguaje popular, sin embargo, atribuimos la expresión al amor imposible.

► fico que acostumbran a concentrar el interés: “De la filosofía griega interesa sobre todo la figura de Sócrates –sus diálogos sobre la democracia ateniense y cómo organizarse mejor políticamente–, el relativismo, los sofistas y Platón, pero también el hedonismo y el escepticismo; un segundo centro de interés es la Ilustración, porque es el inicio del Estado moderno, del progreso de la humanidad y cuando surgen las ideas que han regido el mundo hasta hoy, y, por último, interesa la posmodernidad, el relativismo y el pensamiento débil”.

Si en España, donde la filosofía ha sido siempre un saber desconocido, algunos detectan un creciente interés por ella, en otros países como Francia hablan directamente de su resurrección. “En la sociedad actual hay un declive de las religiones y de las grandes ideologías; basta pensar en el peso que tenía el catolicismo en Francia o en España hace unas décadas, o en el peso del marxismo en los 60 y 70; y cuanto menos religión y menos ideología tenemos, más necesitamos de la filosofía, porque hay que buscar respuestas a las preguntas que todo ser humano se hace y que antes nos venían dadas”, explica André Comte-Sponville. Asegura que encontrar qué pensadores, clásicos o actuales, pueden aportar más para hallar esas respuestas depende de cada persona, porque hay muchas corrientes distintas y cada uno ha de encontrar la filosofía que le pueda ayudar a entenderse mejor. No obstante, cree que para la sociedad actual son más interesantes los pensadores menos dogmáticos, los menos religiosos y los que están más cerca de la vida cotidiana y real. De ahí que él priorice la sabiduría griega del epicureísmo y el estoicismo, a Montaigne, y se reconozca en la corriente materialista, no religiosa, de Spinoza, Marx y Freud.

Llorenç Vallmajó Riera, profesor de filosofía en un instituto y creador de Filòpolis –una web de filosofía para no iniciados–, cree que para sopesar la importancia que tiene la labor de los pensadores en nuestras vidas basta mirar qué nos habríamos perdido sin ella. “Nos habríamos perdido lo que llamamos lógica (Aristóteles nos mostró las reglas de una buena deducción), y sin la lógica nos faltaría la luz racional necesaria para analizar los discursos y detectar las falacias”, ejemplifica. Y añade que, como toda teoría científica está guiada por procedimientos lógicos, la filosofía también ha resultado básica para el progreso científico. “Estoy pensando en el falsacionismo de Popper: nos dice que es factible demostrar que una teoría es falsa, pero nunca se puede demostrar que una teoría es verdadera; nos muestra que reconocer un error ya es un progreso, puede resultar fértil”, explica Vallmajó. Enfatiza que la epistemología o teoría del conocimiento ha permitido abrir nuevos caminos y esperanzas en momentos de crisis intelectual. Y recuerda que no menos importante es la aportación ética, que nos permite reflexionar sobre cómo hemos vivido. Destaca las ideas de orden ético de Sócrates, Platón o Aristóteles, pero también de Kant, “a quien debemos la distinción entre legalidad y moralidad: la revolución francesa era ilegal, pero ¿era moral?”. Para Vallmajó, tampoco en el ámbito de la política se estaría donde se está sin las



Séneca

“Resistí los insultos con estoicismo”

El estoicismo es un movimiento filosófico fundado por el griego Zenón de Citio en el 301 a.C., y debe su nombre al lugar donde Zenón comenzó a impartir sus lecciones, la *Stoa poikilé*, el pórtico pintado del ágora de Atenas. No obstante, quizá los estoicos mejor conocidos sean Séneca y Epicteto, que pertenecen al denominado estoicismo nuevo, imperial o romano. Suele vincularse el estoicismo a la resignación, porque los estoicos sostienen que los acontecimientos están gobernados por el destino. Pero la filosofía estoica no llama a la inacción, sino a actuar en lo que depende de nosotros, a centrarse en lo que está en nuestra mano.

aportaciones filosóficas: “Pensemos en lo que supuso afirmar, como lo hizo Thomas Hobbes, que el poder político no deriva de Dios, sino que es fruto de un pacto social; con ello las personas dejaban de ser súbditos y pasaban a ser ciudadanos”.

“La filosofía es algo demasiado valioso para que quede enclaustrado en las aulas de los colegios y de las universidades; es algo que sirve para nuestras vidas”, resume Joan Méndez. En realidad, si filosofar es “pensar sobre la vida y vivir el pensamiento”, como dice André Comte-Sponville, cualquiera es susceptible de hacerlo. Sin embargo, el filósofo francés advierte que es un trabajo difícil, porque requiere de cultura sobre todo el pensamiento previo (leer la obra de los filósofos), tiempo y coraje. Quizá por ello ha surgido un movimiento, en el que se encuadra la Asociación de Filosofía Práctica o el popular libro de Lou Marinoff *Más Platón y menos prozac* (Ediciones B), que defiende la figura del filósofo asesor, que ayuda a las personas o las organizaciones a clarificar su forma de pensar sobre la vida, hacia dónde caminan, por qué hacen las cosas o qué objetivos tienen. “El filósofo asesor atiende a personas que pasan por una situación complicada de la que no saben cómo salir; no para decirles cómo han de vivir, sino para ayudar a tomar decisiones, a ver más claro”, apunta Joan Méndez. Comte-Sponville advierte que “el filósofo no es la asistenta del espíritu; cuando contratamos una asistenta para limpiar la casa es para no tener que hacerlo nosotros; pero es un error contratar un filósofo para no tener que filosofar nosotros; los filósofos asesores existen para ayudarnos, pero filosofar es algo que ha de hacer uno mismo”.

Y si para algunos la filosofía puede ser una terapia, lo que los expertos en la materia tienen claro es que nunca ha de confundirse con la autoayuda. Hay unanimidad en que los populares libros de desarrollo personal ofrecen recetas externas para alcanzar la felicidad, mientras que la filosofía trata de promover el cambio desde dentro a base de autocrítica y reflexión. “La filosofía persigue un máximo de verdad con un máximo de lucidez, y los libros de autoayuda olvidan la lucidez; en filosofía no se trata de pensar en positivo, sino de pensar la verdad”, remarca Comte-Sponville. Filosofar tampoco es aprenderse unas cuantas frases de grandes pensadores, ni *retwittearlas* o reenviarlas por e-mail. “Si en un blog o en una red social alguien cuelga frases inteligentes, mejor que si ponen tonterías; pero eso no dispensa de leer a Aristóteles, a Kant o a Spinoza”, apunta Comte-Sponville. Vallmajó cree que las frases condensadas que ayudan a pensar pueden ser una forma de difundir la filosofía o iniciar una buena conversación, pero advierte que muchas de las que corren por internet no son correctas, por lo que conviene acudir siempre a la fuente y al contexto. Para quienes quieran iniciarse en el arte de filosofar, Joan Méndez opina que leer a Bertrand Russell, o *La ética para Amador*, de Fernando Savater, puede ser un buen comienzo. *Introducción al pensamiento filosófico*, de Józef Bochenski, o *5.000 años a.C. y otras fantasías filosóficas*, de Raymond Smullyan, son otras de sus recomendaciones. ■



Epicuro

“Soy un epicúreo, un hedonista”

Epicuro fue un filósofo griego que vivió en los siglos IV y III a.C. y que fundó el epicureísmo, una doctrina cuyos aspectos centrales son el hedonismo y el atomismo. Epicuro sostenía que para alcanzar la felicidad había que evitar el miedo y perseguir el placer. Pero dejó claro que había placeres recomendables y otros no, y que es importante distinguir entre los placeres verdaderamente beneficiosos de los que pueden provocar dependencia y terminan por causar insatisfacción.

LOS LIBROS DE AUTOAYUDA NO SON FILOSOFÍA; BUSCAN LO POSITIVO, NO LA VERDAD



Diógenes

“Eres un cínico”

El cinismo es un movimiento que se desarrolló en Grecia en el siglo IV a.C y continuó en Roma. Su fundador fue Antístenes, y Diógenes de Sinope uno de sus filósofos más conocidos. Les apodaron *kínicos* por su comportamiento, que la gente comparaba con el de los perros, por su radical idea de libertad, su desvergüenza y sus continuos ataques a las tradiciones y los modos de vida convencionales. Los cínicos eran excéntricos por su modo de vivir; pretendían alcanzar la felicidad mediante la sabiduría, la liberación del espíritu y el logro de la virtud, y rechazaban el apego a los bienes y las normas sociales. Su modelo eran la naturaleza y los animales.

LA FILOSOFÍA APORTA A LA POLÍTICA, A LA CIENCIA Y AYUDA A PENSAR EN CÓMO VIVIR

“No se puede ser tan nihilista”

Se utiliza para desacreditar cualquier doctrina o postura que niegue o no reconozca valores que se consideran importantes. El nihilismo es la doctrina filosófica que niega que la vida tenga un sentido o un valor intrínseco, que haya una finalidad superior, y anima a desprenderse de todas las ideas

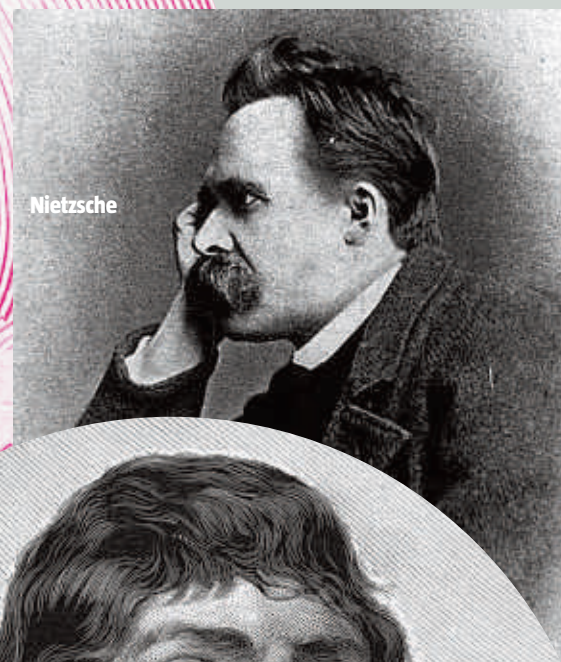
preconcebidas. A veces se identifica con pesimismo, anarquismo o terrorismo. Tiene referentes muy antiguos en textos filosóficos hebreos, como el Eclesiastés, y en la filosofía de Gorgias (siglo V) de “nada existe; si algo existiera no podría ser conocido por el hombre; si algo existente pudiera ser conocido sería imposible expresarlo”. También se llamó nihilismo al sentimiento de desesperanza que surge en Rusia a finales del XIX. Pero es a Nietzsche y Heidegger a quienes más se identifica con el nihilismo.



San Antonio Abad

“Últimamente llevo una vida de asceta”

En el mundo griego antiguo la ascética eran los ejercicios preparatorios que hacía el gimnasta antes de la competición, pero pronto pasó a entenderse como una propuesta moral de renuncia a los placeres y apetitos corporales para purificarse y alcanzar el mundo espiritual. Platón fue uno de los primeros defensores del ascetismo o purificación para la perfección del hombre. Pero también los estoicos, el cristianismo y otras religiones incorporaron la ascética como un modo de acceso a lo místico. Un ejemplo es san Antonio Abad, que a los veinte años vendió todas sus posesiones, entregó el dinero a los pobres y se retiró a vivir y dormir en un sepulcro vacío.



Nietzsche



Descartes

“Tiene una manera de ser muy cartesiana”

La expresión hace referencia al pensamiento de Descartes, que consagró la razón como principal fuente de conocimiento. La publicación de su obra *El discurso del método* marca, de forma simbólica, el inicio de la filosofía moderna. Descartes

propugna la duda universal, dudar de todos los pensamientos previos hasta hallar evidencias de ellos, y se encuentra con una primera certeza que pasa a ser el eje de su filosofía: “pienso, luego existo”. El pensamiento cartesiano se fundamenta en que para que algo sea cierto debe ser indudable.



Sartre

“Tú y tus preocupaciones existencialistas...”

El existencialismo es un movimiento filosófico que centra su atención en la existencia humana, sus preocupaciones y la muerte. Se desarrolló en Europa como consecuencia de la tremenda crisis provocada por las guerras mundiales y eso hace que, aunque la etiqueta englobe a un grupo muy heterogéneo de filósofos, todos ellos se caractericen por el pesimismo, la pesadumbre y el desasosiego. Heidegger o Sartre son algunos de sus exponentes más conocidos. Los existencialistas se centran en la búsqueda de sentido a la vida, la responsabilidad individual y el libre albedrío.